



La segunda esposa de Carlos II, la altiva María Ana de Neoburg, se humaniza en un grabado de la época con su pequeño abanico de baraja formando picos, según la moda de entonces.



Isabel Clara Eugenia, Infanta de España y creadora del color isabel, muestra en este retrato de Rubens un abanico chino, que posiblemente llevara a sus manos el comercio de Amberes.



«La señora del abanico». He aquí un símbolo: el nombre de la dama se pierde. Sólo quedan el pintor—Velázquez—y ese abanico bordado, emblema de un refinamiento del que ya el siglo XVII no sabe prescindir.



Lleno de complicaciones, como el canto que Farinelli derramaba en la corte, el grabado, que representa a la Reina Bárbara de Braganza, incluye entre los motivos alegóricos este abanico, que en el siglo XVIII encuentra su filosofía.

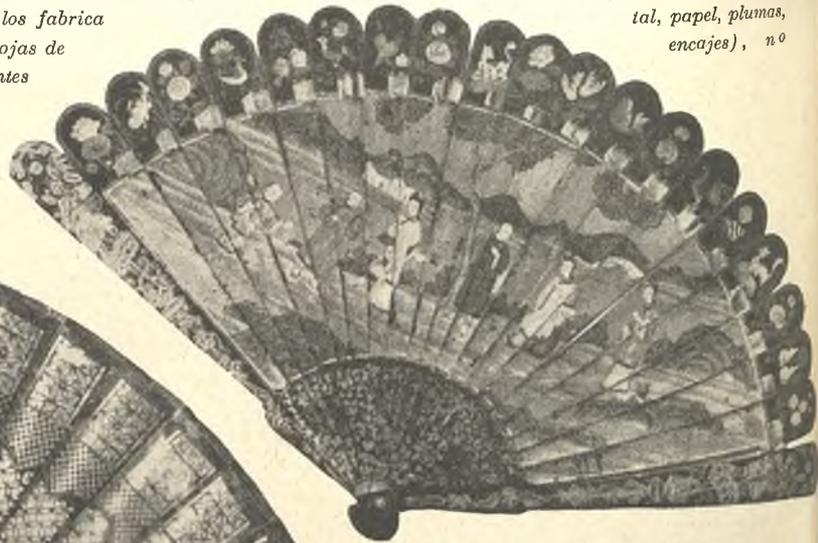
ABANICOS

Es la fiesta de las Antorchas, en la China legendaria. Kan-Si, la bella hija del mandarín, asiste enmascarada. En el calor de la noche se van deshojando los cerezos en flor. El decoro no permite a Kan-Si quitarse el antifaz y mostrar su belleza en público; pero la muchacha del país que no cuenta el tiempo, descubre que puede agitar rápidamente su antifaz sobre el rostro produciendo una sensación de frescor y también de voluptuosidad. Ha nacido el abanico.

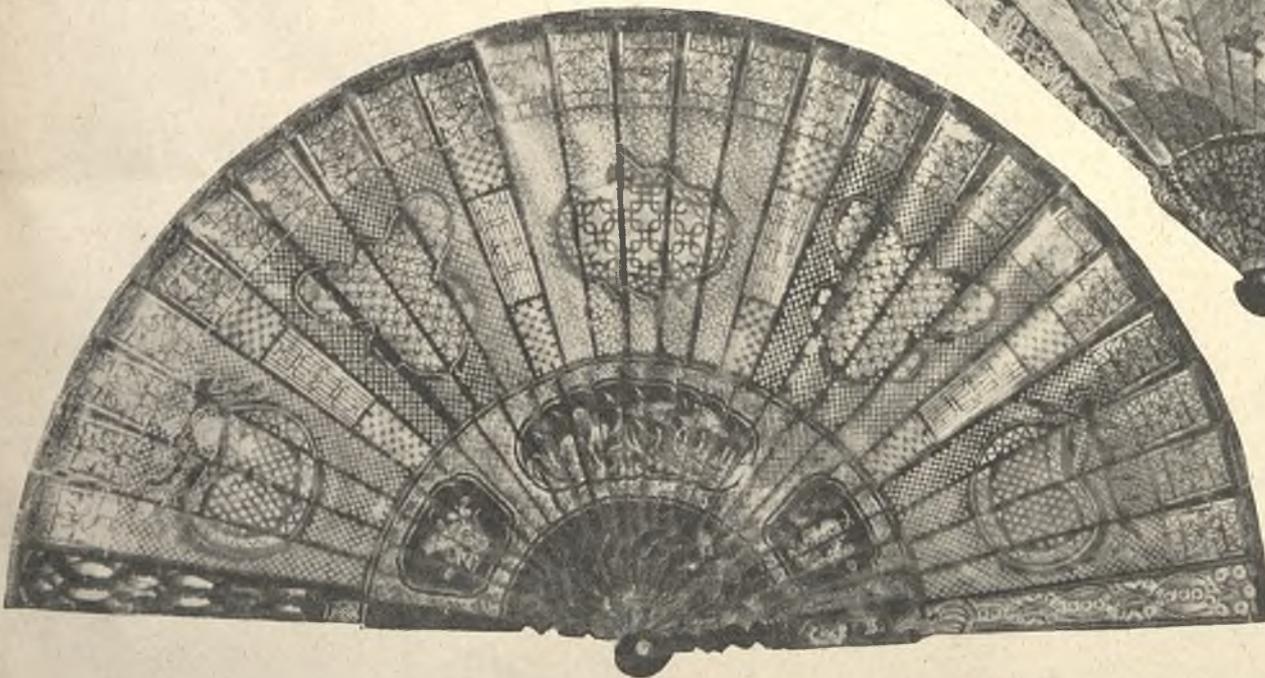
En los frescos de Medinet-Abou, en las tumbas de Beni-Hassan y en los bajos relieves de Rhamesseun, que pertenecen a las dinastías XIX y XX, aparecen ya los abanicos. El plumero, precursor suyo, existe en los monumentos de los siglos XVIII a XIV antes de Jesucristo. Egipto los fabrica de mango largo, hechos con hojas de palmera o plumas de diferentes colores. El abanico de marfil lo inician los chinos en el siglo X antes de Jesucristo.

En Grecia y Roma figura en el equipo de boda y constituye, con el espejo, uno de los elementos más preciados de las cortesanas. Los hay en forma de corazón, y su mango está cubierto de pedrería. Así se ven en las figurillas de tanagra que nos ha legado la escuela de Alejandría. El abanico es a la vez comodidad y rito. En este sentido es empleado en las ceremonias oficiales de la antigüedad, que la liturgia cristiana recoge dándole el nombre de flabelo. Su uso decae en la Iglesia occidental pasado el siglo XIV.

Todos estos abanicos, con sus diferentes formas (circulares, en banderín, cuadrados, en plumero) y con sus diferentes materias (madera, marfil, metal, papel, plumas, encajes), no



Abanico de baraja, de concha muy calada y tallada; en la parte inferior motivos chinos pintados en oro. Cinta de cabritilla. Primer tercio del siglo XVIII. (Colección Más-Guindal.)



Abanico de baraja chino, de laca y pintura minuciosa; doble país pintado, uno sobre oro y otro sobre plata. Escenas de la vida china en la parte superior una cenefa de colores, pajeros y frutos. Segunda mitad del siglo XVII. (Colección Más-Guindal.)